

¿Unos u otros?

MANUEL MUIÑOS AMOEDO

Presidente de la revista Proyecto

Como se suele decir: “los unos por los otros la casa sin barrer”. Quizá sea un poco duro sacar esta conclusión tras leer este número de la revista PROYECTO, sin embargo, y por desgracia, quizá no sea tan desencaminada esta apreciación. Soplan vientos contrarios para los jóvenes y adolescentes que les toca vivir como tales esta etapa de la historia. Podríamos decir que en distintos momentos históricos hemos venido de menos a más y viceversa. Hoy toca según parece, salvo cambio de actitud y compromiso por parte de todos, ir de más a menos. No estamos construyendo un presente que genere expectativas de futuro ilusionante y esperanzador para nuestros jóvenes y adolescentes de hoy.

Como veremos a través de los distintos artículos, son muchos los análisis, los estudios, las reflexiones, ... para hacer una valoración a día de hoy sobre las situaciones y vivencias de adicciones entre los más jóvenes, así como las consecuencias que acarrearán para la sociedad en general y para ellos en particular. Fundamental el análisis, la valoración, la evaluación, el diagnóstico, ... ahora bien como no pongamos medios y remedios, de poco nos va a servir todo lo anterior. Parece quedar claro que “el propósito de la enmienda” no es suficiente para dar un giro de ciento ochenta grados a una realidad tan dura y tan triste, que en situaciones particulares puede volverse dramática.

Es cierto que vivimos un momento histórico envuelto en la incertidumbre provocada por la pandemia y otras circunstancias que van más allá de ella. Todo ello desestabiliza, nos descoloca, nos hace perder pie y precisamente por eso, hemos de buscar estrategias que generen estabilidad. Hoy, como tantas veces a lo largo de la historia, estamos llama-



dos a hacer equipo, a tender puentes, a tratar de lograr el consenso y el entendimiento entre todos. La prevención, además de fundamental, es tarea de todos. Hemos de vencer los intereses particulares por el bien de todos. Teorizar y perder la conciencia de la realidad navegando en un mar de datos, manipulados o manipulables muchas veces, no va a facilitar lo más mínimo el cambio real de una situación cada vez más sangrante. Hemos de ir más allá de las causas y las consecuencias, hemos de esforzarnos en la búsqueda de soluciones adecuadas a las demandas reales. Es necesario el diálogo bidireccional con la juventud de hoy. Desde una escucha inicial basada en el respeto y la mayor comprensión posible del momento que les toca vivir, personal y socialmente. Esa búsqueda ha de realizarse desde los distintos ámbitos, teniendo una clara importancia el espacio familiar. Está claro que no nacemos con un manual de instrucciones bajo el brazo, hemos de descubrir unos y otros las maneras de lograr encontrar el equilibrio entre el cariño y la exigencia, que nos permita madurar, que no pudrir, juntos. Ese camino de madurez ha de comenzar en la infancia y continuar en el día a día, expresando y compartiendo en un diálogo desde la confianza. Generando espacios para la reflexión, buscando alternativas de vida sanas y saludables. Por encima de los datos, los números y las cifras están nuestros jóvenes y adolescentes, no podemos reducirlos a meros números, como tristemente se hace muchas veces y no solo con ellos. Es el momento de apelar al espíritu crítico, de tomar conciencia de que nuestros jóvenes y adolescentes de hoy son nuestra esperanza del mañana. No podemos dar la callada por respuesta ni mirar hacia otro lado, es el momento de implicarnos y complicarnos. No es tarea de unos u otros, sino de todos nosotros.